

C. Ex. Malverde 1900

Santiago, 5 de Octubre de 1974.

Mi querido Benjamín,

el tiempo corre con inaudita velocidad. Parece que solo ayer estaba con Uds., disfrutando de su generosa y cordial hospitalidad y conociendo esa hermosa tierra de Costa Rica. Pero ya ha pasado casi un mes, que se me ha ido entre las manos, presuroso y vacío, tratando de iniciar una nueva vida, acomodada a las nuevas circunstancias. Todos los días pensando escribirte y siempre postergando el buen propósito por uno u otro afán. Hoy me siento, al fin, a la máquina, para conversar contigo y Gabriela un rato, aunque sea a la distancia.

Primero que todo quisiera reiterarles la añoranza de los días pasados con Uds., tan en familia, tan placidos, tan alegres. Verdaderamente me hicieron bastante bien. Fueron quizá los primeros, desde largo tiempo, en que me desligué verdaderamente de las preocupaciones que lleve a cuestas. Solo nos faltó la compañía de Leoner para ser perfectos. Y ese relaxe me ha servido, en su proyección ulterior en mi estado de ánimo. Se diría que completé esos días un primer ciclo, de tensión, impacto emocional, agresividad, reacción indignada frente a lo que ocurre. Ahora miro las cosas con otra perspectiva, igualmente firme en nuestras convicciones, pero más serena, reflexiva y asentada.

No puede decirse que las cosas aquí sean para levantar el ánimo. Llegué precisamente el 11, con un despliegue defanfarria francamente tropical. Y desde entonces hasta ahora, no pasa semana sin que sigamos presenciando circo y sufriendo "concientización" -con los mismos métodos que conocimos en el pasado régimen pero al revés-, mientras la vida sube vertiginosamente, miles de chilenos siguen siendo encarcelados -aunque oficialmente se niegue el hecho- y los "pirañas" y sus semejantes aprovechan para adueñarse del país. Los caballeros que mandan creen sinceramente estar haciéndolo muy bien y ser ellos los que gobiernan, sin darse cuenta que están siendo utilizados espantosamente para restablecer privilegios y para que la "gente bien" se sienta a sus anchas, tranquila, segura de que las FFAA les garantizan la tranquilidad para sus negocios y su bienestar.

Frente a esto, los "izquierdistas" de siempre y sus corifeos, parecen no entender nada ni haber aprendido nada. Por las noticias que de ellos llegan, especialmente desde el exterior, resulta que siguen repitiendo sus mismas gastadas consignas y viendo en función del pasado y no del futuro.

De lado y lado, el odio perdura, y quienes debieran -como vencedores- tender el manto de la reconciliación, no han demostrado altura de alma para hacerlo. Los apetitos, ambiciones e ideologismos autoritarios y fascistas que rondan a su alrededor, les llenan la cachimba de mugre, determinando de su parte actitudes prepotentes, desafiantes, desdeñosas y cargadas de pasión, que no son precisamente las indicadas para pacificar al país.



Y en este odio que perdura, la gran víctima es Chile -que sigue siendo sacrificado y crucificado- y quienes recibimos la peor parte, de lado y lado, somos nosotros. Es nuestro destino, por permanecer fieles a la verdad -tal como sinceramente la entendemos- y no abanderizarnos ni con unos ni con otros.

Miradas así las cosas, me ha invadido una gran serenidad. Dios sabe que nunca buscamos el poder y si llegamos a él -porque fuimos capaces de señalar un camino en el que el pueblo creyó-, no lo convertimos en ídolo, ni nos aferramos a él, sino solo fué instrumento para luchar por el bien común de Chile tal como lo entendemos. Los intereses y apetitos y pasiones de lado y lado -y los errores que pudimos cometer- nos relegaron a segundo plano, y el país ha caído en el juego de los extremos: el de la izquierda totalitaria con la UP; el de la derecha reaccionaria y también totalitaria con el régimen actual. Dentro de este cuadro, nada tenemos que hacer, sino esperar, permanecer fieles a nuestros principios, dar testimonio de la verdad. Es tarea dura y difícil, pero a la postre, fecunda. El Evangelio nos enseña que "las puertas del infierno no prevalecerán" y que "solo la Verdad nos hará libres". Más temprano que tarde, la razón habrá de refulgir nuevamente y se abrirá camino a soluciones justas, democráticas, de reconciliación verdadera, de real unidad nacional. Tengo fé. Si ello necesita tiempo, hay que aprovecharlo capacitándonos, nosotros y nuestros hijos. Quienes nos amenazan con que debermos esperar una generación -cosa que también dijo Onganía en Argentina-, no nos desalientan con ello. La vida de Chile es larga, y si no destruyen el país más de lo que lo destruyó la UP. -cosa que evidentemente no ocurría, sino al revés-, en definitiva triunfarán quienes tengan mejores razones, quienes presenten un pensamiento más coherente y eficaz para interpretar el profundo anhelo nacional en la encrucijada histórica de nuestro tiempo. Y bien sabemos que, ni el totalitarismo comunista, ni el fascismo ni el autoritarismo capitalista y reaccionario, pueden ofrecer ese camino. En el plano de las ideas, tienen perdida la batalla. Y en ese plano los obligaremos a darla, en el momento oportuno.

El peligro real, sin embargo, es que la torpeza, sectarismo, egoísmo y revanchismo con que las cosas están siendo manejadas, abonen el terreno a los del otro extremo, y en vez de encontrar un camino de solución, concordia y unidad, termine el país saliendo de este para caer nuevamente -y esta vez sí que podría ser definitiva y sin vuelta- en manos comunistas. La experiencia actual de Portugal es aleccionadora. ¿La entenderán los hombres de armas? Yo confío que -más pronto que tarde, abrirán los ojos, se sacudrán de la maraña de halagos interesados y rastros con que la derecha los rodea y abrirán camino a la rectificación hacia la unidad nacional y la reconstrucción de nuestra democracia. ¿Esperanzas vanas? Los hechos lo dirán; pero nuestro deber es hacer lo posible porque las cosas se encaminen hacia eso, única solución que puede librarnos del odio, la violencia y una u otra forma de tiranía.

Me he alargado en estas reflexiones, que si cayeran en manos policiales serían estimadas pecaminosas o subversivas. Pero con ellas he querido expresarles un estado de ánimo, que es de firmeza tranquila, de activa espera, de preparación para el mañana. Sería inútil derrochar fuerzas en una lucha actual, que ni siquiera sería entendida. Hay que



dar tiempo al tiempo, a la maduración de las mentes, al cheque con la realidad, a la experiencia que enseña.

Una de las tareas a que nuestro deber histórico nos obliga es a clarificar nuestro pensamiento común -la de toda la familia latinoamericana- frente a la realidad continental. Y para eso tendrá importancia el seminario programado en San José, para el 8 al 13 de Noviembre. Los relatores serán de primera, los temas bastante bien escogidos y los concurrentes, de lo más granado del pensamiento d.c. de nuestra América. Espero que sea todo un éxito y de sus reflexiones nazca la elaboración de un camino hacia un futuro mejor. Ojalá tu puedas, dentro de los límites de tus funciones, cooperar con nosotros. Te ruego mantener contacto con Heriberto. Estoy procurando que Patricio sea enviado como Secretario; pero parece difícil, por dificultades de financiamiento. Ojalá Gabriela pudiera también ayudarnos.

Todavía no sé si Leonor pedirá acompañarme. Mi deseo es llevarla; pero ella se resiste por razones financieras. Y la verdad es que la vida está tan cara aquí, que endeudarse para viajar significa muchas crujiendas posteriores. En fin; Dios dirá! A lo mejor llegue con Leonor por esos lados y la deje con Uds. mientras alcance a USA, como espero.

Demás está que les diga que cualquier cosa que se les ofrezca desde acá, yo se las puedo llevar. No dejes de escribirme y decírmele con absoluta confianza.

En Algarrobo estuvimos durante Fiestas Patrias con Jergite, con tus hijas, con tu suegra. Jergite está convertido en todo un hombre. Y muy ilusionado con irse a Costa Rica. Y un campeón para el velantín... Y hoy, en un almuerzo de despedida a Claudio Orrego y Raul Troncoso, que parten hoy a USA., nos encontramos con Glerita y Patricio. Están todos muy bien.

Leonor me encarga un gran abrazo para ambos, y por mi parte, le ruego recibir el afectuoso recuerdo, el agradecimiento y el renovado afecto de su amigo

Pancho está feliz con el chaquetón. Le quedó perfecto. Se lo agradece mucho a Gabriela.